

50 BRIGADA

PORTAVOZ DE LA "50 BRIGADA"

AÑO I

Sábado 22 de mayo de 1937

NUM. 12

EDITORIALES

NUEVO GOBIERNO

En la presente semana ha quedado constituido el nuevo Gobierno del Frente Popular, que, como el anterior, cuenta con el asenso de todos los buenos españoles. No nos incumbe, desde estas columnas, analizar las causas ni el desarrollo de la crisis, sólo nos corresponde alborozarnos de que el cambio represente un fortalecimiento de la unidad antifascista, absolutamente precisa para el objetivo del momento: *ganar la guerra*. Sin que este primordial objetivo suponga desdeñar la resolución de los múltiples problemas de la retaguardia que en la guerra van implicados; árdua tarea, necesaria para el encauzamiento de la revolución, que el nuevo Gobierno atenderá con notoria competencia.

Sean estas líneas de despedida cordial para el presidente dimisionario, camarada Largo Caballero, paladín de la causa del proletariado, y de aplauso y adhesión para el nuevo Consejo de ministros, presidido por el camarada Negrín, que, bajo el signo de la libertad popular y la independencia nacional, ha de regir el destino de nuestra patria.

BILBAO INEXPUGNABLE

Nuestra guerra, según voces autorizadas, ha entrado en una fase decisiva. Importa mucho, sin embargo, reconocer que el triunfo no nos será servido en bandeja. Hoy, como antes, hemos de estar constantemente prevenidos contra posibles zarpazos de la bestia fascista internacional. Hasta que no muere el perro

no se acaba la rabia. Nuestra será la victoria, pero exige nuestro esfuerzo.

El conglomerado de rebeldes e invasores, ha de buscar, aún, golpes de efecto en los que apoyar sus últimas esperanzas. En la dura ofensiva actual contra Vizcaya, han volcado todos sus efectivos militares, pretendiendo la toma de Bilbao, por la que desde tiempo suspiran los *intervencionistas*, para rehabilitarse en parte del descalabro italiano en Guadalajara. Ello sólo sería, en fin de cuentas, como ya hemos apuntado, un golpe de efecto para el exterior, mas nuestros hermanos los vascos no se hallan dispuestos a que tal suceda y han cerrado el paso a las hordas mercenarias que, contra ellos, han sido ahora disparadas por los «nacionalistas.»

Les ha fallado, como en Madrid, la brutal táctica alemana de procurar la desmoralización de la retaguardia, desencadenando sobre seres indefensos una crueldad cobarde. Teutónicas *razones de estrategia*, según ese miserable ex-general Franco, aconsejan la matanza de no combatientes, principalmente de mujeres y niños, en las poblaciones civiles. Empero, estos bombardeos inhumanos han cosechado resultados contrarios en nuestra tierra. Nuestras ansias de justicia y libertad se enfervorizan con ello.

Vaya, para los bravos luchadores del Norte, nuestro aliento. La ciudad de los Sitios, con su heroísmo, será, no lo dudamos, otro de los jalones de nuestro triunfo.



Comisario de la 50 Brigada

*Comprensivo, buenazo, inteligente,
simpático, noblote, febril trabajador.
Cuantos le tratan saben que es un poseedor
de esa joyita rara llamada don de gente.*

*Fuerte, rubio. Oscuro cristal en cada ojo.
Joven, y viejo luchador ¡valga la paradoja!
No hay petición, si es de ley, que no recoja,
mas si es viciosa la niega sin enojo.*

*Labora con fe por la España que nace.
Tiene mano izquierda, y por su Brigada,
se afana, desvive; a todos complace.*

*Modestia le adorna, excelsa virtud
que con este elogio queda malparada.
¡Perdón, Comisario! ¡Compañero, salud!*

F. L.

¡Escuchad, democracias!

¿No creéis, naciones democráticas, que es un crimen el que cometeis desoyendo los clamores de un pueblo que está sangrando? ¿No escucháis las plegarias de las gloriosas mujeres españolas que están perdiendo sus seres más queridos?

Sois sordas ante estas pruebas; veis que en Euzkadi quieren realizar lo que en Málaga, el llamado *hecho consumado*, puesto tan en boga por la Sociedad de Naciones, y continuáis inmutables.

Pero no puede seguir insensible la masa trabajadora de todos los países.

Pensar obreros ingleses, franceses, norteamericanos, pensar en lo que os espera si continuáis así. Si logra el fascismo implantar su imperio en nuestro país, pensad que sería de vosotros. Hoy sería España, mañana Francia, pasado mañana Inglaterra y así poco a poco, serían los dueños de un mundo de esclavos.

Si teneis hijos mayores, cuando vayan al trabajo, cuando los acariciéis, pensad en los miles y miles de jóvenes españoles que están dando su sangre roja y pura por las libertades, tanto nuestras como vuestras; cuando se acuesten en mullida cama, imaginaros a otros tantos camaradas, durmiendo en el suelo, en las trincheras, a pesar del agua y del frío; si son peque-

ños recordad a las madres españolas que tienen a sus hijitos evacuados. A otros la aviación fascista los mató un día que estaban jugando en una plazuela.

Antes fué Málaga, ahora es Euzkadi. Tres nombres que serán venerados por todos los trabajadores conscientes y honrados: Madrid, Málaga, Euzkadi.

A Málaga nos la arrebataron por la ignominiosa cooperación de los países fascistas, pero Madrid no cayó, ni caerá, en manos del enemigo, gracias al temple de sus hijos; Euzkadi, honrando al pueblo vasco, defensor histórico de sus libertades, no dejará, cueste lo que cueste, que ningún extranjero pose su huella en el pueblo obrero y trabajador de Bilbao.

Mujeres bilbaínas, al igual que las madrileñas, llorar con lágrimas de sangre la pérdida de vuestros hogares, la pérdida de vuestros hijos, pero no desmayar, decid a las mujeres de todo el mundo que sois antifascistas y ante todo españolas, que la sangre de vuestros hijos será la que dirimirá nuestra libertad y la suya, y a las mujeres de Méjico y Rusia, dadles un abrazo y decidles también que a pesar de todos y contra todos, España no será del fascismo. Decirlo, decirlo fuerte.

Joaquín LOPEZ.

Agresivos químicos

Así se denominan y deben llamarse, los hasta ahora llamados gases de combate. Porque técnicamente no todos los agresivos que se emplean en la guerra moderna, son gases, sino que hay algunos en forma líquida y sólida, que, al explotar el proyectil que los contiene, se dividen en finísimas partículas, cosa que los hacen semejantes a un gas.

En una serie de artículos que irán apareciendo en «50 Brigada» explicaremos lo que son, sus efectos y los medios de protección individual y colectiva.

Hoy nos toca hacer un poco de historia de lo que ha sido el empleo de estos agresivos en las guerras pasadas.

El origen de su empleo hay que buscarlo en la más remota antigüedad. Probablemente fué el humo que empleaban los ca-

zadores de la prehistoria, para hacer salir de sus madrigueras a los animales y de esta manera poderlos cazar mejor, lo que indujo a las tribus de dicha época a emplearlos contra otras tribus que se refugiaban en las cavernas. Estos humos fueron empleados contra los defensores de las plazas sitiadas. Siendo completamente inofensivos, pues se obtenían quemando paja, hierbas, ramas de árboles, etc. etc.

En las guerras sostenidas entre los atenienses y los espartanos en los años 431 a 404 antes de J. C., éstos últimos emplearon en el sitio de Belia, gases venenosos, producidos al quemar madera impregnada con pez y azufre.

En las «Vidas» de Plutarco, encontramos que Quinto Sertorio, en su campaña por España contra los garacitanos —pueblos

que habitaban cerca del río Henares (entonces llamado Tagónius), alrededor de Guadalajara (llamada Arriaca en aquellos tiempos), —hizo que sus soldados montados a caballo galopasen, sobre un terraplén de tierra seca blanda y finísima, de tal modo que el viento la levantase y fuese enviada en forma de nube contra los garacitanos. El efecto fué tan bueno, que sus enemigos, fueron cegados por el polvo y atacados de una tos convulsiva, efectos que no pudieron resistir, rindiéndose ante Quinto Sertorio.

En el siglo VII fué empleada por Callinico Sirio, que fué a Constantinopla en auxilio de los bizantinos, una mezcla de petróleo, pez, resina y azufre.

Hassan Abrammach (1.275), describe maravillosamente los efectos de los gases venenosos obtenidos por la combustión de sustancias que contenían opio y arsénico.

Los indios de América del Sur quemaban el Capsicum frutescens y Fastigiatum, produciendo humos de acción tóxica sobre las

vías respiratorias, contra los invasores españoles.

En las guerras napoleónicas se emplearon bombas cargadas con productos arsenicales, que más tarde, perfeccionados, resultaron mortíferos.

Pero el desarrollo que en la actualidad tienen los agresivos químicos, es debido, al empleo en gran escala que se hizo durante la guerra Capitalista de 1.914 a 1.918. El 22 de abril de 1.915, los alemanes, (los capitalistas alemanes, y los militares alemanes) lanzaron sobre la región de Ypres una nube mortífera por medio de bombas de cloro. En febrero de 1.916 todos los beligerantes lanzaban gases, aplicando la artillería para ello. En 1.917, la mala bestia militarista alemana, empleó sobre Ypres el sulfuro de carbono biclorurado, la iperita, también llamada yprita por ser en Ypres el primer lugar donde se empleó.

Este es un breve bosquejo de la historia de los agresivos químicos.

GINOVÉS.

Charlas del presente En busca del futuro

Oigo hablar de que motivos que en momento alguno encontrarán justificación, nos han arrastrado a una vida que en todo momento censuramos; de que el tiempo pasa, siendo, a la vez, causa y testigo de una radical modificación de la estructura politicosocial del Globo Terrestre; que cambiará la vida...

Cierto. En el seno de nuestro Planeta tiende a producirse una profunda transformación. Ha de ser la resultante de una lucha entre dos fuerzas contrarias que, disputándose la razón, pretenden mover el Mundo con dirección a una ruta determinada, ¿La raíz del fenómeno? Busquemosla recordando. Y en efecto: hace ya un tiempo considerable que, la traición y la cobardía personificadas y elevadas a la potencia máxima, empuñaron las armas para arrebatarnos por la fuerza un poder que, con la mayor legalidad habíamos conquistado en las urnas. Se entabla una lucha —lucha, en la que toman parte, el capricho de los menos y la razón de los más—; la pelea es dura, a veces reñida, pero, al fin, la

potencialidad de esta «pequeñez» armada, es insuficiente para apoderarse por la violencia, de un humano y compacto «conglomerado» que sólo oponía, como resistencia, la fuerza de la razón. Hay un tiempo en que, el optimismo, nos hace pensar en futuros acontecimientos decisivos para nuestra causa. Pero... perdón. Es ahora cuando la batalla se inicia. Nuestro suelo ha salido a subasta en el extranjero. Los que, por ellos mismos, fueron considerados como «jefes» impotentes por si solos para conseguir el fin que anhelaban, tienen que venderse y vender a pedazos nuestra querida España —nuestra porque a nadie más que a nosotros corresponde— para dar participación en la lucha a unos mal llamados correligionarios —porque no encuentran su religión— y ver conseguidos y colmados por el éxito sus repugnantes apetitos. Una mala semilla se vierte sobre nuestras ciudades y campos: es la espantosa y múltiple figura de un sin fin de criaturas armadas de diferentes razas y lenguas; son los fantasmas de los

«futuros caudillos» que vienen a disputarnos o a repartirse una propiedad nuestra. Nos quejamos y, como contestación a nuestra queja, oímos la siguiente respuesta: Así es la guerra. Caminamos hacia Ginebra en busca de la justicia y de momento nos parece encontrarla pero, pronto advertimos los preparativos de una bien tramada picardía que pretenden jugar-nos: un «control». Bonita idea para aquellos que, desde un principio, pensaron arrebatar una Independencia.

¿Qué hacer? El mundo se vierte sobre nosotros. Sólo una potente columna puede resistir. ¡Forjémosla! Y en cuanto el Globo comience a desmoronarse, porque su constitución física sea más débil que la del «bloque» que nosotros formaremos, lancémonos de lleno a la pelea y arrollemos a los que, alquilados por Franco y como fieras a quienes sólo el botín en carne humana puede dejar satisfecho, se entregaron inducidos por los engaños a la par que por la maldad, —sembrando la desolación y la muerte— a cometer atrocidades sin nombre, esto es, a practicar las teorías incrustadas en su programa. A su creciente crueldad, opongamos una fuerte y ventajosa resistencia y cuando el platillo de la balanza que mide la presión en esta guerra, se deje vencer a nuestro lado, levantemos en alto nuestra bandera, la bandera del Frente Popular, que es la de todos, y gremos: ¡Vencimos! Y vencimos por que la justicia y la razón estuvieron siempre con nosotros.

Pero, mientras tanto, no olvidar que la guerra no ha terminado, que nos queda duro trabajo a realizar todavía. Verdad es, que

hemos conseguido mejoras tan importantes como la de constituir un fuerte y disciplinado Ejército Popular; que amantes como siempre de la cultura, estamos haciendo, del soldado analfabeto de las trincheras, el ciudadano culto de la Sociedad Futura; que se ha llevado a efecto la «Alianza de la Juventud». Pero, esto no es todo, ni supone nada comparado con el trabajo intensísimo que el tiempo nos vendrá a traer. Es un período de guerra el que vivimos y una revolución la que hacemos. Los días se suceden y un minuto de discusión entre nosotros, se traduce en un período de descenso o alargamiento de la guerra. ¿Luchar sin titubeos y luchar de acuerdo? ¿Llegar a la unión completa de partidos políticos? Sería aportar a esta tragedia el factor principal de la victoria.

No hay que olvidar que comunistas, socialistas, republicanos y libertarios, forman el potente dique sobre el que definitivamente se estrellará el fascismo, pero obrar por cuenta propia, es tanto como empujar para que se retrase nuestra victoria. Los carnets de partidos nunca, en los momentos presentes, encontrarán sitio mejor que en el fondo de nuestro más escondido bolsillo. Un carnet común, único, con un emblema único también, serán la mejor garantía de nuestro triunfo. Que sea un hecho cierto nuestra unión total y ya, convencidos de que la victoria final rápidamente será nuestra, podemos pensar en un mañana mejor, en una España grande, culta, próspera y feliz. La España o Mundo nuevo de que antes hablé y que nosotros mismos habremos forjado al aniquilar al enemigo que indebidamente se levantó.

INGLÉS.

(Maestro del 1.º Batallón)

Problemas Internacionales

El fascio en acción

La derrota de las hordas fascistas en Guadalajara, después de la heroica resistencia de los defensores de la indiscutible capital de la República, produjo una sensación de alivio en todos los espíritus liberales del mundo, mientras en las zonas cálidas del fascismo internacional la desesperación irrumpió los diques de las buenas formas, dando suelta a procacidades nunca escuchadas en los centros diplomáticos. Sólo

a la desesperación, hija de la impotencia, hay que atribuir aquella frase de Grandi (embajador de Italia en Inglaterra) dicha con toda inconsciencia en la memorable sesión del «Comité de no intervención», afirmando que Italia no retiraría un solo hombre de España hasta el triunfo definitivo de Franco. Siempre fué norma de la impotencia, de la incapacidad y de la cobardía, el grito desaforado, la frase insolente, la

bravuconada. Italia, para desgracia suya, no puede ofrecer en sus luchas militares y civiles, ningún acto varonil que corrobore con hechos verídicos las posturas chulescas que su flamante aspirante a émulo de Maquiavelo adopta con estudiada teatralidad.

Pero como el desenlace de la lucha cruenta que asuela a Iberia es de vida o muerte para el fascismo internacional y el fascismo último reducto del capitalismo, se manifiesta de distintas maneras, con nombres distintos y procedimientos varios, de acuerdo a la mentalidad, cultura, psicología, idiosincrasia y educación societaria de las distintas naciones, hubo que pasar por alto esa estúpida frase, permitir que el tiempo sirviera de lenitivo a la rabia que embargaba a los secuestradores de la voluntad del esclavo italiano y brindar una oportunidad para que Italia se rehabilitase de los ruidosos fracasos de sus «victoriosas armas». Entonces se presentó una magnífica coyuntura a las naciones tituladas democráticas para sentar de un modo efectivo los principios que informan esa doctrina: los pueblos tienen derecho a gobernarse de acuerdo a la voluntad de las mayorías y nadie, por poderoso y fuerte que sea, puede interferir ese derecho. Bastaría con repetir el citado principio, entregándolo al mundo del trabajo y de la cultura, para que el infame atropello, protegido por los sicarios de todos los privilegios, fuese detenido en el acto. Pero, camaradas que luchais en la Brigada 50, bajo la capa democrática que ostentan ciertos países, se esconde la más refinada explotación y los más perversos instintos. El «Comité de no intervención» es una farsa más en la historia de la negra diplomacia. Es el miserere con que pretenden disfrazar su acción nefasta, los mantenedores del citado Comité. Con el pretexto de que así se circunscribe la guerra a un sector determinado de Europa, están tolerando y posibilitando que las mesnadas extranjeras, puestas al servicio del gran capital, ahoguen, en ríos de sangre y de dolor, el sublime despertar de un pueblo que no quiere vivir en la abyección.

Afirmamos, pese a todo y a todos, que el pueblo, el verdadero pueblo, el que piensa y trabaja, está a nuestro lado. Es lo interesante. El otro, el chulo, el vago de profesión, el rentista, el capataz con látigo y aceite de ricino, no nos interesa. Contra él

este Iberia en armas, y el mundo pendiente de nuestra victoria. Por lo pronto hemos aplastado a los mercenarios italianos, alemanes, rifeños, portugueses y nacionalistas. Y esto sin la menor ayuda de las tan decantadas naciones democráticas. Dos excepciones debemos hacer: Rusia y México.

E. PAREDES.

El triunfo en Guadalajara

Tierras de Guadalajara, las que regadas con sangre conocéis días muy tristes para los hijos de España.

Pueblecillos alcarreños míseros de pura entraña. Decid a los italianos, requetés y demás panda, que se marchen a su tierra que aquí no hay que hacer ya nada.

Bien lo han visto, en esos días en que intentaron tomarla con lujoso material, hombres y alas de alemana marca.

A pesar de todo eso nuestros soldados aguantan, y, en un momento que vemos que su moral se rebaja, se oye una voz que grita: ¡Adelante camaradas!

Saltamos nuestras trincheras, desplegamos en guerrilla con bayoneta calada, y suena un canto guerrero. ¡Es la 50 Brigada!

Pronto enmudecen las voces. ¡Ha caído un camarada! Llenos de ira y de rabia sigue el avance... y se avanza.

Enrique Muzón: Lozano, héroe de pura casta, valiente como ninguno. ¡Cayó en tierra castellana!

Porque se lo merecía su sangre ya está vengada, bien lo ha dicho nuestro avance y lo afirman nuestras caras.

Pueblecillos alcarreños míseros de pura entraña. Decid a los italianos, requetés y demás panda, que se marchen a su tierra que aquí no hay que hacer ya nada.

Gregorio SANTIAGO.

Cabo del 2.º Batallón, 2.ª Compañía

Visado por la censura

Hermanos de América:

La Federación Universitaria Hispano-Americana, me encarga dirigiros la palabra, y al hacerlo, lo hago profundamente emocionado. ¿Por qué? Porque al ponerme, después de muchos años, en contacto con vosotros, hermanos de América, con vosotros, que siempre y valientemente supisteis erguir en pie en defensa de vuestros sentimientos heridos, no puedo por menos que recordar aquellos mis primeros años de lucha en la Universidad, junto al compañero obrero que reclamaba sus derechos ante la ley y frente al poder avasallador de la burguesía.

Soy del Perú, y en la Universidad Mayor de San Marcos, en las fuentes de su conocimiento, aprendí a diferenciar todo aquello que la reacción, la clase privilegiada, trata vanamente de justificar: sus atropellos, sus inicuas explotaciones, los bárbaros procedimientos empleados para ahogar las justas aspiraciones de la clase proletaria; era todo, absolutamente todo, desconocido por mí en aquellos años en que mi mente sólo forjaba la ilusión de un título. ¡Ah! Cuando llegué a Madrid y aquí, en este heroico Madrid, a la Federación Universitaria Hispano-Americana, entonces, vine a convencerme de la trágica realidad del momento. La F. U. H. A. me enseñaba el camino a seguir: el del pueblo trabajador, el de la clase oprimida, maltratada y siempre escarnecida.

El año 1930, los universitarios americanos, unidos a nuestros hermanos españoles, desesperados de tanta injuria, de tanto atropello, cuando la bota militar de Primo de Rivera, impuesto por la vil traición de un monarca, se dejaba sentir sobre nuestra querida España, gritamos al Mundo, a esa juventud estudiosa, a todos los hombres libres, a todos los obreros honrados, para que en nuestra cruzada de liberación nos acompañaran. Y ¿cómo respondisteis a este llamamiento, vosotros, hermanos de América? Lo recuerdo, vuestras protestas llegaron aquí, a España; es decir, la voz del Mundo yugulaba los últimos arrestos del dictador, y el 14 de abril del 1931 se abrió para este mil veces heroico pueblo español una nueva era de vida.

Su forma de Gobierno, democrático, de Frente Popular, impuesto por el pueblo mismo en contra de aquella clase opresora que procuraba, sin reparar en medios, reconquistar su influencia perdida en la vida nacional, es hoy atacado por las armas traidoras de cuatro generales déspotas, ávidos de grandezas a quienes les importa poco se derrame la sangre generosa del abnegado obrero español.

La F. U. H. A. no pudo pasar insensible ante los acontecimientos de España. Ante la insensata y criminal sublevación fascista, ordenó, a todos sus afiliados, coger las armas y defender al Gobierno de la República. Y todos, como un solo hombre, cumpliendo la consigna lanzada por nuestra querida Federación —auténtica representación de América en España— salimos y seguimos al Pueblo en su heroica lucha, no ya por aplastar al fascismo nacional, sino al extranjero que ha hollado, que ha ultrajado, que ha violado la sagrada tierra de nuestra Madre Patria; seguimos y seguiremos en nuestro puesto, compartiendo, con el soldado del Ejército Popular Español las fatigas, las alegrías y todo cuanto trae consigo una guerra cruel.

Nuestro entusiasmo y fe en la victoria es el mejor incentivo para nosotros, jamás decaerá y siempre sabremos cumplir el deber que como hombres de responsabilidad nos hemos impuesto; lucharemos, y si en esta lucha hemos perdido la vida, bien perdida si nuestra sangre sirve para fructificar la tierra española y desaparezca para siempre de ella aquel fascismo que es cruel, que es ignominioso, que es salvaje, y sea culta, alegre y fuerte para que sus hijos de América sepan que España, con su sacrificio, ha salvado lo que la bestia apocalíptica quería arrasar a su paso.

Yo, como Comisario de un Batallón del Ejército Popular, yo que desde los primeros días del movimiento faccioso he salido al frente de batalla y en el frente he sabido ganarme la estimación de los soldados, de los jefes y oficiales, os prometo, hermanos de América, morir antes que ceder un palmo de terreno al fascismo; morir como mueren estos valientes soldados de la República; morir como mueren estos soldados que ayer cogieron las armas para defender sus hogares amenazados por la barbarie mussolinésca; morir como mueren estos obreros y campesinos, con la sonrisa en los labios, con la satisfacción de haber cumplido con el sagrado deber de defender el pan y la libertad de sus hijos. Os lo prometo en nombre también de los jefes y oficiales de la División a que pertenezco, en nombre de los valientes militares camaradas Nino Nannetti, Francisco Jiménez Durán, Víctor Sierra y en nombre de los Comisarios Solá y Lagos Escalona.

¡Ah!, para estos sacrificios camaradas de América, es necesario que os pongáis en pie y vuestra voz se sienta nuevamente por el orbe en defensa de la clase trabajadora española, que en estos momentos sufre la vesania del fascismo internacional; es necesario que todos nuestros pueblos vibren, hombres y mujeres, en defensa de esos niños y de estas poblaciones civiles que son cobardemente ametrallados por la aviación alemana. Es necesario que os pongáis en pie, y que, al veros en pie, sepan que estais dispuestos a no consentir que, por la fuerza de las armas, puedan someter la conciencia de los hombres nacidos en aquellas tierras donde nuestros padres vieron por vez primera la luz del día; es necesario y urgente que nuestros Gobiernos sepan que estamos en pie y dispuestos a defender a nuestros heroicos hermanos de la República Española, que la República sabrá corresponder a vuestro gesto con la gratitud de su pueblo y la F. U. H. A. se sentirá orgullosa porque su llamamiento ha sido el aldabonazo para que toda nuestra América se ponga en pie. Y yo como Comisario de la unidad en el frente de Guadalajara, donde las hordas de Mussolini sufrieron la derrota más estrepitosa, que lo conocéis sin duda, diré a mis heroicos camaradas de las trincheras: Orgulloso me siento porque mi América siente las mismas palpitaciones de mi espíritu —y juntamente con estos heroicos camaradas gritaré: ¡Viva la República y su Gobierno de Frente Popular! ¡Salud!

Ernesto ROJAS ZAVALA.

(Radiado a América, en fecha 3 del corriente, por intermedio de Transradio Española).

A p a r i e n c i a s

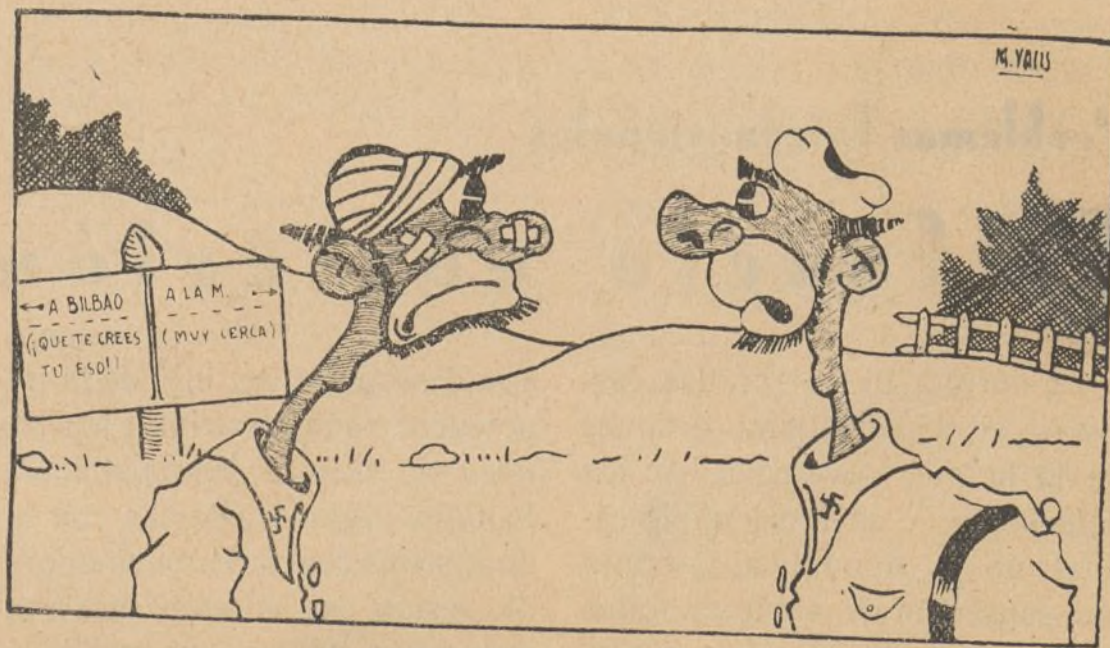
Por do paso sembrando siempre voy
en derredor de mi persona vida,
en continuo vaivén de vuelta e ida
con la sonrisa que a mi labio doy.

De pena consumiendo siempre estoy
de mi muerte la entrada y la salida,
aunque más a natura yo le pida
que no me deje ser lo que ahora soy.

Do quiera que me encuentre, mi semblante
predica en su exterior dichas sentidas,
y en el profundo de mi amor transidas,

mis penas ven al alma agonizante,
pues, mis ojos predicán alegría
y el alma se obscurece en triste umbria.

Gregorio GUILLEN PEÑA.



FRENTE DE EUZKADI

Un «nacionalista».—Ahora resultar que los «rojos» tienen de todo. En Santander abundar patatas, leche, pan..., y en Bilbao sobrar huevos...

El otro «nacionalista».—¡Ya lo sé, ya!

Imprenta de la 50 Brigada Mixta.